

Políticas Migratorias y Remesas

en los Años de la Pandemia por la COVID-19.

ENFOQUES METODOLÓGICOS

Coordinadores
José César Lenin Navarro Chávez
Casimiro Leco Tomás



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Dr. Raúl Cárdenas Navarro
Rector

M.C. Pedro Mata Vázquez
Secretario General

Dra. Ma. Isabel Marín Tello
Secretaria Académica

ME en M.F. Silvia Hernández Capi
Secretaria Administrativa

Dr. Héctor Pérez Pintor
Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Dr. Rodrigo Gómez Monge
Tesorero General

Mtro. Rodrigo Tavera Ochoa
Contralor

Dr. Marco Antonio Landavazo Arias
Coordinador de la Investigación Científica

Dr. Eduardo Nomelí Mijangos Díaz
Coordinador General de Estudios de Posgrado

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Dra. Odette Virginia Delfín Ortega
Directora

Dr. Plinio Henández Barriga
Secretario Académico

Políticas Migratorias y Remesas

en los Años de la Pandemia por la COVID-19.

ENFOQUES METODOLÓGICOS

Coordinadores

José César Lenin Navarro Chávez
Casimiro Leco Tomás



Universidad
de Guanajuato

Este libro fue evaluado por pares académicos con sistema de arbitraje de “doble ciego” en los meses de septiembre y octubre de 2021, a solicitud del Consejo Editorial del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

**Políticas Migratorias y Remesas en los Años de la Pandemia por la COVID-19.
Enfoques Metodológicos**

Primera edición: julio 2022

Coordinadores

José César Lenin Navarro Chávez

Casimiro Leco Tómas

Cuidado de la edición

José César Lenin Navarro Chávez

Casimiro Leco Tómas

© Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ISBN versión impresa: 978-607-542-219-0

ISBN versión digital: 978-607-542-220-6

Diseño de portada e interiores

Jaime Fraga Robles

Claudia M. Román A.

Impresión

Editorial Morevalladolid

Reservados todos los derechos. El contenido de este libro no podrá ser reproducido total ni parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse por medio alguno sin el permiso previo, por escrito, de los editores.

Envío de remesas y aprendizajes en la experiencia migratoria en EU: bienes materiales e intangibles al retorno en el Estado de México

Itzel Hernández Lara,¹

Renato Salas Alfaro²

Introducción

En el Estado de México, la migración hacia Estados Unidos inicia desde principios del siglo pasado, especialmente en la zona rural del Sur de la entidad (Tejupilco, Tlatlaya, Amatepec, Tonatico, Coatepec), pero en los últimos treinta años detona como una opción laboral en el medio urbano. En esta entidad, de amplia base económica industrial y de servicios, con casi nueve de cada diez habitantes viviendo en las zonas urbanas, las crisis económicas de los años 80's, atrajeron a la migración internacional a estos hogares; actualmente dos de cada tres migrantes internacionales mexiquenses provienen del sector urbano y conurbado con la Ciudad de México. Se trata de un flujo en su mayoría compuesto por hombres, pero con creciente participación femenina a partir de la última década del siglo pasado.

El perfil de los migrantes mexiquenses, incluye personas jóvenes y con experiencia laboral, promedian menos de 30 años, con escolaridad secundaria y más: obreros, profesionistas, técnicos, pequeños comerciantes (Salas, Alcántara y Cruz, 2012), además la mayoría cuenta con experiencia laboral previa. En este caso, como señalan algunos estudios, las capacidades y conocimientos previos, al entrar en contacto con otras experiencias y exigencias,

1. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMéx

2. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEMéx

dan lugar a la formación de otras habilidades. Cuando las personas enfrentan nuevos desafíos y generan estrategias para superarlos, en el proceso de errar, acertar, reorientar, se van ampliando sus habilidades; al principio puede haber desequilibrio, pero su proclividad al aprendizaje lo llevara a buscar acomodarse al nuevo esquema (Monereo, Castello, Clariana, Palma y Pérez, 1999; Piaget, 1978).

En general, las y los mexiquenses migran al extranjero con distintas intenciones de mejorar sus vidas, las razones específicas son diversas e incluyen: conocer, vivir la aventura, mejorar sus ingresos y empleos, aprender algún idioma, motivos familiares, salir de alguna situación conflictiva, la comisión de un delito, entre otras. Al partir, llevan sueños, expectativas, conocimientos, preocupaciones; otros rasgos se adquieren en el trasiego: distintas formas de convivencia, de trabajo, hábitos y costumbres, aprendizajes sociales, académicos y laborales, vivencias, reflexiones. Al retorno, de nueva cuenta algunos enfrentan la inseguridad laboral, carencias económicas, ambientes políticos desfavorables, actitudes contrarias, deficiencias en servicios públicos, falta de apoyos a sus ideas, problemas familiares, violencias y otras cosas que limitan la reinserción laboral y social a los lugares donde regresan.

En sí, en este país el retorno de migrantes internacionales ocurre desde diferentes países, pero el que proviene de Estados Unidos es el más representativo, de mayor volumen e historia y el que más preocupa por las dimensiones que puede asumir. Esto es, comúnmente ocurre en forma voluntaria y mantiene un volumen normal en el tiempo, pero en algunas coyunturas (políticas, económicas), se incrementa en cientos de miles, deportados y voluntarios. Por ejemplo, en la década de 1930, Estados Unidos deportó casi medio millón de mexicanos (Alanís, 2007), y antes, en 1847, cuando México perdió parte de su territorio, hasta cien mil mexicanos afrontaron el dilema de retornar, incluso sin haber migrado (Santibáñez, 1930). También, al finalizar el Programa Bracero y el Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), un buen número de mexicanos tuvieron que retornar porque no alcanzaron legalización (Durand, 2000). En la década pasada y asociado con la crisis económica de 2008, la migración internacional en México experimentó diversos cambios en su dinámica y composición, ante el endurecimiento del control fronterizo, el clima antiinmigrante en Estados Unidos y otras regulaciones contra la inmigración, se preveía un retorno masivo de connacionales, lo que generó mayor

preocupación académica y también mediática (Jardón y Hernández, 2019). El retorno masivo no sucedió, pero se pueden destacar cambios en el flujo de retorno; uno, es que ya no se compone solamente de trabajadores jubilados, ahora pueden identificarse migrantes asentados en EU, en edad productiva, profesionistas, incluso en compañía de sus familias.

De igual forma, en los diversos municipios rurales y urbanos de la entidad mexiquense, el retorno de migrantes ocurre con frecuencia y de manera común; jóvenes que retornan a estudiar o terminar sus carreras en México, personas en edad productiva, mujeres que desean criar a sus hijos en México, profesionistas que terminaron su carrera en Estados Unidos y quieren iniciar en México, entre muchos más tipos de migrantes retornados que traen sus propias intenciones, ahorros, conocimientos, experiencias (Salas 2016). En esta entidad, otros estudios han revelado que algunos retornados traen conocimientos, recursos económicos, vivencias y otras cosas que logran aplicar productivamente en sus lugares de origen. Por ejemplo, en Temascalcingo, algunos retornados al traer distintos aprendizajes, maduración personal, ya son incluidos en asambleas, proyectos y discusiones de temas comunales y familiares en los que antes se les excluía (Salas y Alcántara, 2012). En otros casos, como en la Sierra Norte de Oaxaca, para aprovechar la experiencia de los migrantes, sobre todo, los jubilados, la comunidad les da cargos cada tres años, así la comunidad recupera cargos y ellos pueden servir y revalorarse (Robles, 2004).

En este sentido, es visible que los retornados a la entidad mexiquense y en general a cualquier otro lugar, traen consigo diversas habilidades, vivencias, conocimientos y otros agregados tangibles e intangibles que pueden emplear productivamente, en lo social y otras áreas, que les pueden permitir construir mejores modos de vida. También es factible que algunos no traigan nada útil, tengan vicios, traigan conocimientos y activos de mala calidad, o no tengan demanda, incluso en algunos casos el entorno no les permita emplearlos y vivir de ellos, que no traigan la idea de reinserción como tal, que vengan disconformes y demás.

A partir de lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar aquellos bienes que las personas identifican como resultado de su migración, pero desde una mirada que trascienda lo material, centrada en aquellos bienes intangibles asociados a la experiencia migratoria y que provienen de un proceso de apren-

dizaje y reflexión. Como se argumenta, el valor de estos bienes intangibles radica en una apreciación más subjetiva respecto a las actitudes, las formas de valorar el trabajo y los vínculos familiares, que resultan de diversas experiencias en Estados Unidos, no exentas de sufrimiento y contradicciones.

Experiencias en la migración y procesos reflexivos

Los procesos de migración internacional se acompañan de procesos de transformación en los lugares de origen. Los estudios sobre migración, sobre todo los enfocados en áreas rurales e indígenas, han documentado que estos movimientos transforman: la organización comunal, las actividades productivas, la división del trabajo, la vida familiar y las relaciones de género, la organización tradicional y económica, entre otras (Arias, 2009; Ariza y Portes, 2007; Oehmichen y Barrera, 2000).

Asimismo, se ha señalado que las prácticas que vinculan a sus lugares de origen y de destino a través de llamadas, envíos de diversas cosas, prácticas religiosas, políticas y culturales, tiene efectos específicos. Como señala Vertovec (2006), las prácticas transnacionales están inmersas en patrones de transformación cultural, que se pueden discernir en tres ámbitos: una transformación en la percepción 'bifocal' en la orientación de los migrantes en el ámbito sociocultural; una transformación de los significados de la triada identidad-fronteras-órdenes en el ámbito político; y una transformación institucional de las formas de transferencia financiera, las relaciones público-privado y el desarrollo local. En la opinión de este autor, las transformaciones incluyen estructuras básicas de orientación individual, marcos políticos y procesos de desarrollo económico. Aunque vale señalar, que muchos de estos cambios pueden ocurrir al cobijo de otros eventos y circunstancias.

De cualquier forma, las experiencias asociadas a la migración internacional pueden facilitar algunos cambios en las orientaciones valorativas de los sujetos, su forma de ver la vida, las estrategias de vida familiar e individual, su sentido de pertenencia, la percepción de sí mismos y otras. En las narrativas de las personas entrevistadas es posible dar cuenta de diversas experiencias que los «marcaron», que les hicieron ver las cosas de manera distinta y en consecuencia, procurar un cambio en su orientación de vida, la cual se manifiesta no sólo en el exterior, sino también en el retorno, en su cotidianidad.

En tanto hacemos referencia a las experiencias que viven las personas y las transformaciones de orden subjetivo que se asocian a sus dichas vivencias, es posible considerar que los sujetos llevan a cabo procesos reflexivos de distinto orden. Las personas no responden en automático, ni de la misma manera ante las mismas situaciones; son agentes activos que definen preocupaciones y proyectos, enfrentan apremios y oportunidades estructurales, en todo esto la reflexividad es importante. Como plantea Archer (2007), ésta funge de mediadora entre sus proyectos y el condicionamiento social, por lo que los resultados en los rumbos de acción son distintos, incluso en individuos que enfrentan condiciones similares. Esta reflexividad se ejerce cuando las personas llevan a cabo conversaciones internas, que les sirven para considerarse a sí mismas en relación con sus contextos sociales y viceversa. Es decir, la conversación interna no es ociosa, y juega un papel esencial en la definición de los cursos de acción de la gente, en la definición de la trayectoria de los sujetos en tanto definen preocupaciones y proyectos que son valiosos para ellas (Archer, 2007). Esto permite ir más allá de las consideraciones costo-beneficio, otorgándole importancia al aspecto subjetivo y emocional para entender el sentido de la acción y los cursos de vida.

Este argumento no niega el peso de los factores estructurales, pero reconoce que las personas son agentes reflexivos que, en ciertos aspectos y con cierto margen, pueden orientar cambios en sus hábitos y comportamientos a partir de diversas valoraciones. En este caso, los entrevistados dan cuenta de diversas experiencias que «los marcaron», que promovieron una suerte de conversación interna respecto a lo que querían o no querían en su vida, en función de lo que vivieron en la migración, en el cruce y en Estados Unidos.

Estrategia metodológica y propuesta analítica

A partir del reconocimiento de los procesos reflexivos, este documento analiza aquellos bienes que los entrevistados identifican como resultado de su migración. Esto incluye bienes materiales y particularmente bienes intangibles, asociados a las vivencias durante su proceso de migración y que tienen una valoración positiva para ellos. Empleamos una metodología cualitativa, para tener un acercamiento a la complejidad de la migración internacional por su carácter situado y contextual, la búsqueda de profundidad y el examen de los datos;

como señalan otros estudios, esto favorece tener un conocimiento profundo del objeto de estudio, a la vez que permite privilegiar el estudio interpretativo de la subjetividad, el significado que la realidad tiene para los individuos, y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas (Ariza y Velasco, 2013; Castro, 2002).

Este análisis se basa en las narraciones de 38 migrantes entrevistados, que residen en diversos municipios del Estado de México. A través de la técnica de bola de nieve, se entrevistaron a 22 hombres y 16 mujeres, todas/os mayores de edad, con un promedio de escolaridad de 11.3 años. Los varones cuentan con mayor escolaridad, pues uno cuenta con doctorado y dos tienen carrera profesional. En cuanto al estado civil de los entrevistados, 58% están casados, 10% solteros y 32% son separados/viudos. La información obtenida en las entrevistas fue procesada en función de los siguientes elementos:

- a) La adquisición de bienes materiales producto de la migración en las localidades de origen. Aunque muchas de las experiencias de migración hacen referencia a bienes materiales que son accesibles en el contexto estadounidense, en este análisis se hace referencia a los bienes en las localidades a donde los migrantes retornan, debido al carácter eminentemente laboral de la migración, y dado que el enfoque está puesto en el proceso de retorno.
- b) Las experiencias y/o eventos que han sido significativos en la migración y que impactan en sus percepciones y valoraciones al retorno. Si bien este trabajo se enfoca en aquellos aspectos que implican valoraciones positivas, este proceso no está exento de situaciones de violencia, momentos difíciles e incluso de sufrimiento.
- c) La identificación de ámbitos y aspectos en los cuales se perciben mejoras 'no materiales' al retorno y que las personas vinculan con su experiencia en Estados Unidos. Esto se refiere a actitudes, comportamientos, logros personales y familiares, formas de relacionarse; que se vinculan con valoraciones en el ámbito laboral, familiar y de relaciones personales.

Esta distinción de elementos es analítica, dado que en la experiencia real no hay forma de separar los aspectos y vivencias en uno u otro aspecto. En sus narrativas ofrecen una serie de valoraciones y adquisición de bienes intangi-

bles que este estudio busca visibilizar, y que van más allá de las remesas y otros bienes materiales. No obstante, para no soslayar lo material, que también es valorado positivamente, la discusión inicia con el envío de remesas monetarias y la adquisición de diversos bienes materiales.

Los motivos económicos de la migración, remesas y bienes materiales

El carácter laboral de la migración mexiquense a Estados Unidos ha sido una constante a lo largo de los años. Las necesidades materiales, el interés de mejora económica, la compra de una casa y proveer monetariamente al hogar, han promovido la migración hacia ‘el Norte’. Entre los entrevistados, todos expusieron motivos económicos y la intención de ir a trabajar, como detonantes importantes para migrar a Estados Unidos.

De acuerdo con los entrevistados, el carácter laboral y económico de la migración se manifiesta en el envío de remesas monetarias a sus hogares. De hecho, a nivel de entidad, entre 2003 y 2021 (semestre 1), el Estado de México ha recibido \$32,824.8 (treinta y dos mil ochocientos millones de dólares en remesas). La entidad mexiquense se ubica en el grupo de estados que ha recibido más de 20 mil millones de dólares en este periodo (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Cd México); es el 4º lugar en recepción de remesas a nivel nacional. En este periodo ha recibido más remesas que entidades con historia migratoria similar (Oaxaca, Puebla, Veracruz), recibe más que Zacatecas (mayor historia migratoria) y recibe menos que Michoacán, Guanajuato y Jalisco, entidades de mayor historia migratoria internacional. No obstante, con excepción del periodo 2006-2007, que las remesas superaron el 2.5% del PIB estatal mexiquense, en general éstas se mantiene por debajo de esta proporción, mientras en aquellas entidades la participación de las remesas en los ingresos estatales en algunos casos rondan hasta el 10% del PIB.

Cuadro 1. Recepción de remesas internacionales (millones de dólares)

Periodo	Ciudad de México	Estado de México	Guerrero	Jalisco	Michoacán	Oaxaca
Al año 2005	3049.081	4317.122	3070.404	4493.034	6511.272	2816.225

Periodo	Ciudad de México	Estado de México	Guerrero	Jalisco	Michoacán	Oaxaca
Entre 2006_2010	5597.951	9651.188	6782.485	9337.591	11665.145	6994.842
Entre 2011_2015	6147.305	7676.620	6178.796	9668.275	11234.782	6422.217
Entre 2016_2020	8017.649	9767.524	8179.083	16397.214	16867.865	8412.203
Al 2021 (1 semestre)	1326.046	1412.395	1200.999	2492.616	2320.668	1096.206
Total	24138.032	32824.849	25411.767	42388.730	48599.732	25741.693

Fuente: Banco de México

La recepción de remesas es un fenómeno generalizado en la entidad, aunque no todos los migrantes envían, pero es un ingreso de gran importancia para los hogares (Estrada, 2008; Mejía y Arriaga, 2007; Szasz, 1993). En el área urbana de la entidad se encuentra la mayoría absoluta de hogares receptores, no obstante, en la zona rural e indígena: Tonatico, Tejupilco, Coatepec Harinas, Amatepec, San Felipe y otros; las remesas llegan a representar hasta 60 por ciento del ingreso del hogar. En la zona indígena las remesas se utilizan para comprar alimento, ropa calzado (63%), construcción y vivienda (11.5%), educación y salud (20%), negocios, animales, siembra y deudas (5.5%) (Mercado, 2008). Otro trabajo realizado en una localidad rural de Villa Guerrero, encuentra que éstas se destinan a la educación de sus hijos (Mejía y Arriaga, 2007); en Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas y Sultepec, se destinan a la subsistencia, pero también al ahorro y educación de los hijos (Castañeda, 2010).

El envío de remesas y la mejora material, es una forma de calibrar el mantenimiento de vínculos familiares y el compromiso del/a migrante con su familia, también el éxito de su estancia en 'el Norte'. En general, hay una asociación entre migración y mejora económica por la vía de adquisición de bienes de consumo, que son visibles y en general, bien valorados en las localidades. La construcción de una casa, la compra de automóviles, establecer un negocio, se vuelven indicadores sociales de éxito, una meta a lograr y algo a imitar. A través de las remesas monetarias, los migrantes contribuyen en sus

hogares, en la educación de las/os hijas/os, obtienen mayor nivel de consumo y brindan cierta estabilidad económica.

En este caso, el principal bien material reportado por los entrevistados es la construcción de una casa, que era uno de los objetivos principales.

Lo que mejoró fue que hicimos la casa. En el aspecto económico seguimos igual, de lo que mandaba, agarraba para los gastos de ella y los niños y lo demás lo invertía en la casa... (Anastasio, 36 años, trabajó como soldador, casado)

La valoración de la casa tiene una importante referencia social como resultado del trabajo en Estados Unidos, pero también se vincula con la noción de independencia respecto a la familia de origen y un sentido de propiedad:

Que tenemos una casa para vivir independiente de la familia, de los papás de los hermanos (Victoria, 54 años, divorciada)

Otros bienes son, la compra de vehículos, establecer un negocio y vivir de eso (tienda, taxi, combi). La obtención de bienes no es homogénea, hay personas que lograron construir su casa, comprar un carro, establecer un negocio, pero no todos, no siempre logran los objetivos económicos. Los motivos de no lograr beneficios materiales, se refieren a la inmadurez, la falta de experiencia, aprender el idioma inglés y conocer otro estilo de vida, falta de tiempo para lograr más cosas, haberse 'juntado' muy pronto, gastar el dinero en Estados Unidos:

Me faltó mucho por cumplir, porque yo estaba solo, mi tía trabajaba todos los días, descansaba los fines de semana y los amigos, gasté mucho dinero en E.U. (Luis Javier, trabajó como mesero en un restaurante italiano y en uno mexicano-americano)

Los cambios promovidos por la migración no se agotan en el aspecto económico y material, pues las vivencias que las personas entrevistadas tuvieron generan también impactos en diversos aspectos de su vida. Estos cambios se vuelven un eje orientador en lo que respecta a sus reflexiones, apreciaciones y orientaciones de comportamiento al retorno, como se examina a continuación.

Vivencias en la migración, procesos reflexivos y bienes intangibles al retorno

La experiencia migratoria se acompaña de diversas vivencias que trascienden la obtención de un salario y el envío de remesas, y son significativas en todo el proceso de migración, incluido el retorno. Separarse de la familia y dejar el lugar de origen, asumir los riesgos del traslado, así como vivir y trabajar en Estados Unidos, se acompaña de diversos eventos que «marcan» la vida de las personas y que – al menos en términos reflexivos – al retorno orientan parte de sus acciones. Respecto al contexto, estas experiencias están enmarcadas por una política migratoria, un discurso antiinmigrante, las condiciones del mercado laboral, sus condiciones familiares y de vivienda, una dinámica social distinta a las localidades de origen, cruces de frontera peligrosos y exposición a otros riesgos.

Las experiencias vividas son diversas y su evaluación difiere entre personas, según las circunstancias, las y los demás actores involucrados, el proceso migratorio, el espacio en el que tuvieron lugar, y otras. Lo importante es que estas experiencias orientan importantes procesos reflexivos que promueven cambios que se consideran positivos en diversos ámbitos al momento de retorno. No todas entrañan cambios positivos: hay personas que enfrentan procesos de encarcelamiento, deportación, desapego familiar, ambientes delictivos, que no tienen una valoración y orientación positiva en la vida de las personas.

Este trabajo pone énfasis en aquellas experiencias que son valoradas positivamente y que promueven una serie de cambios que pueden ser considerados bienes intangibles producto de la migración. No se trata de romantizar la experiencia migratoria, ya que este proceso de valoración se acompaña de momentos difíciles, contradicciones y contratiempos; la idea es identificar aquellos elementos vivenciales que forman parte de los procesos de cambio producto de la migración, pero que por su carácter intangible usualmente no aparecen en los estudios de migración.

De este modo, con base en los relatos, se identificaron tres ámbitos sobre los cuales es posible delimitar una serie de experiencias, reflexiones, valoraciones y cambios al retorno: el ámbito laboral, familiar y personal.

a) El ámbito laboral: aprendizajes, habilidades y percepciones sobre el trabajo en el retorno

Debido al carácter eminentemente laboral de la migración, las experiencias en el trabajo ocupan un lugar importante en las narrativas de las personas. Los entrevistados reportan haber desarrollado diversas actividades en restaurantes, rastros, fábricas, club de golf, un establo. Los relatos exhiben procesos de aprendizaje y adaptación, vitales para mantenerse en el trabajo, incrementar su salario, enaltecen la capacidad para trabajar.

Pues al principio te digo complicado, realmente en cuestión de cómo me fui adaptando al trabajo la verdad me gustó mucho mi trabajo porque yo trabajé después en una fábrica donde hacíamos bocinas entonces eso siempre es lo que me ha gustado a mí: estar activo, porque también no me ha gustado ser una persona que a lo mejor está encerrada trabajando, o si voy a estar encerrado me tienen que estar poniendo actividades para que este distraído, si no, yo me aburro. Entonces la verdad en cuestión del trabajo después de a lo mejor 7 meses pues para mí fue bastante agradable porque me gustó lo que hice... los patrones, bien, allá nomás cabe la gente trabajadora, la verdad es que estuve trabajando en varias líneas y todos querían que estuviera trabajando con ellos y muy bien (Joel, trabajó como obrero en una fábrica de bocinas, casado).

La capacidad de trabajo es algo sumamente valorado, pero no exige enfrentar procesos de explotación y discriminación por empleadores y compañeros de trabajo, de los cuales se tiene conciencia. Esto se puede apreciar en los testimonios de Juan Antonio y Óscar:

Lo que le interesa al americano es que tú les entregues el trabajo al menor precio y lo más rápido posible, entre más te exploten pues mejor para ellos, ellos tienen más ganancia y pues tiene uno que ponerse a las exigencias de las personas que ya están ahí, tiene uno que ponerse al nivel de las personas que ya tienen más tiempo que uno (Juan Antonio, trabajó en jardinería, casado)

Yo creo que por lo mismo que me fui por mucha discriminación, te ignoraban mucho, allá lo que importaba era tu trabajo, tu como persona no valías nada (Óscar, trabajó por destajo, casado)

El trabajar en Estados Unidos les permitió acceder a bienes de consumo, generó motivos para dejar el miedo, aprender inglés y poder desenvolverse mejor.

Trabajabas y vivíamos bien cómodo en tu departamento, porque cada que estaba... Bueno, las 4 veces que estuve (en EU) me compraba mi carrito, y ganaba bien, comía bien y me sentía a gusto. Me compraba mi ropa que quería y todo lo que yo quería. el idioma tenía que aprender, y sufrí mucho. Me fui acostumbrando, se me fue pegando poquito y hacía mis cosas poco a poco solo, al principio iba con los que vivía a las lavanderías y a comprar comida, ya después se me fue quitando ese temor y fui aprendiendo palabras en inglés para poder comunicarme con los americanos (Pedro, Temascalcingo, trabajó como obrero en fábrica de periódico)

Al retorno, no es posible desempeñar los mismos trabajos, ni obtener los mismos ingresos, pero hay una serie de bienes intangibles que los migrantes traen consigo y que emplean; en este caso, aprendizajes en materia laboral y las largas jornadas de trabajo aparecen como algo favorable para trabajar al retorno.

Aquí, gracias a Dios tenemos negocio familiar grande, vendemos artículos para el hogar todavía. El mismo negocio, pero ya creció, con mis hermanos compré unas máquinas de torno con la cual fabricamos recogedores de lámina, nosotros lo hacemos. aprendí a no ser flojo, allá (Estados Unidos) se trabaja por horas, aprendí a trabajar más tiempo del que debe de ser. Te acostumbras, trabajas de corrido hasta 60 horas a la semana, aquí no se te dificulta (Luis Javier, trabajó como mesero en un restaurante italiano y en uno mexicano-americano)

En este punto cabe hacer una anotación respecto al aprendizaje del inglés por parte de algunos migrantes. De acuerdo con las entrevistas, dicho aprendizaje está vinculado al ámbito laboral, les fue útil para expresarse con sus empleadores y como una ventaja en el trabajo. Es valorado porque se obtuvo en la experiencia migratoria, y en algunos casos (David y Édgar) les ha servido para ser emplearse como profesores de dicho idioma al retorno.

Desde que regrese nomás he trabajado de maestro de Ingles, pero estudié filosofía allá, y pues aquí ya me certifiqué y estoy dando clases (David, estudió durante su estancia en Estados Unidos, soltero)

Las y los entrevistados también consideran que tienen una actitud más emprendedora, y que en Estados Unidos confirmaron su capacidad para trabajar y en algunos casos sobresalir en sus empleos, ahora destacan su interés por «salir adelante» al retorno, trabajar, diseñar una estrategia para poner un negocio, aplicar su visión de futuro, su mentalidad de superación.

Allá (Estados Unidos) las cosas se hacen planeándolas, tienes que hacer una propuesta de tu negocio de inversiones de gastos. Antes de que yo me fuera no lo hacíamos, aprendí eso allá, cuando llegué aquí nos sentamos en una mesa con mi papá y platicamos todos los que estábamos en el negocio. Lo planteamos, lo estructuramos y de allí en adelante se han dado las cosas. Ahora, la gente supo las cosas que yo pase en E.U., me aceptaron con gusto, mucha gente me dijo que ya no me volviera a ir y ahora cualquier cosa que pasa aquí en mi cuadra, en mi colonia creo que yo soy una de las principales personas que piden opinión. (Luis Javier, trabajó como mesero en un restaurante italiano y en uno mexicano-americano)

Sin duda, existen elementos contextuales que inciden en que un negocio prospere o se puedan concretar los planes económicos al retorno, pero resulta plausible pensar en esta actitud respecto al trabajo y el emprendimiento como un bien intangible, producto de la migración y otras vivencias en el ámbito laboral, que implican un proceso de reflexión sobre el propio trabajo, la valoración positiva de las experiencias vividas, entre otras cosas.

b) La familia: la distancia y los cambios percibidos

La migración implica separación familiar, y esto es una referencia constante en su experiencia migratoria. A través del envío de remesas, llamadas telefónicas, envío de regalos y otras prácticas, los migrantes tratan de mantener la noción de unidad familiar y co-presencia (Baldassar, 2008). Esto resulta importante para quienes carecen de documentos migratorios, pues ante la creciente dificultad para cruzar la frontera, no es posible mantener procesos de circularidad, de un ir y venir, entre México y Estados Unidos de manera regular, por lo que extrañar a la familia es algo significativo, que incide en la experiencia migratoria. Entre los entrevistados, hubo quienes manifestaron tener problemas familiares antes de migrar, pero la distancia, la soledad y otras experiencias les condujeron a reflexionar sobre el valor de los lazos familiares, cambiar su actitud y generar comportamientos más responsables.

Siempre tuve a mi familia cerca, pero nunca volteé a verlos hasta que estuve lejos, me di cuenta que estuvieron ahí y eso fue el golpe bajo que sentí y si le preguntas a mi familia creo que fue lo mejor que me pudo haber pasado, de hecho tuve que salir de aquí hace mucho tiempo por cuestiones legales y después que regresé todo cambio y ya mi manera de pensar era más centrada y de pensar las cosas más detenidamente y no por impulso. (...) Tengo un hermano de cinco que somos y en el tiempo que estuvimos allá murió mi abuela y ese era un motivo por el cual me iba a regresar, pero decidí quedarme 2 años más porque cuando me fui ella me dijo que era la última vez que nos veíamos y me dijo si me iba ir era para hacer algo bueno y no hacer tonterías, decidí quedarme más y respaldar lo que había prometido. (Erick el Indio)

También, ellos señalan que durante la estancia en Estados Unidos se manifestó preocupación por el comportamiento de sus hijos, la salud de padres y madres, el tiempo que habían pasado separados. De hecho, estar cerca de la familia fue uno de motivos más argumentados para volver a México, pero también para ejecutar esos aprendizajes y mejorías en la actitud.

Me vine (a México), por mi hija y mi esposa, las extrañaba. Otro motivo fue no padecer lo mismo que uno, porque cuando uno está chico y están los papás allá, te quedas solo y te sientes encerrado, porque allá es puro trabajo (...) Me he hecho más maduro en todos los sentidos, antes cuando estaba joven veía algo tirado y me valía, ahora le ayudo a mi esposa en todo lo que puedo, en las labores del hogar... con mi hija soy más atento más tranquilo, platico con ella y con mi esposa (Abel, trabajó como operador de maquinaria, casado)

Al retorno, se manifiesta satisfacción por haber tenido la oportunidad de financiar los gastos de estudio de hijos e hijas, se reporta mayor comunicación con la familia, mayor valoración de los lazos familiares, los varones señalan mayor voluntad de apoyar en labores domésticas, se manifiesta el deseo de estar con los hijos e hijas, mayor disposición para mantener buenas relaciones en familia. Estas apreciaciones están vinculadas con una normativa que realza la idea de familia tradicional nuclear, con roles diferenciados y sin contradicciones, un espacio de relaciones solidarias, cuyos miembros comparten derechos y responsabilidades en vista de un interés común (García y Oliveira, 2006). Vale destacar, que los migrantes relatan aprendizajes y actitudes derivados de la experiencia migratoria, que se pueden identificar como elementos que contribuyen a un mayor interés por construir una mejor convivencia familia al retorno, y que suelen tener una valoración positiva.

Tenemos el caso de dos mujeres que migraron por violencia de pareja, y gracias a su proceso migratorio, pudieron superar dicha situación, cuestionan el machismo e incluso señalan haber superado algunos roles de género. Esto fue posible no sólo por alejarse de su agresor, sino también porque trabajaron, obtuvieron ingreso, se pudieron ver como actoras con autonomía; aprendieron a desenvolverse por sí mismas. Como señala Raymunda, antes de migrar, su marido le pegaba y decide dejarlo, ella valora que en el extranjero aprendió a manejar auto, a hablar con otras personas, a valerse por ella misma, a tomar decisiones sobre sus ingresos, tuvo un auto, su confianza personal creció, se dio cuenta que si tenía oportunidades de vivir mejor, de ahorrar; al retorno quiere comprar un auto, aconseja a sus hijas, ella misma señala que tiene una visión distinta de la vida.

Los cambios en las relaciones familiares, una mejor convivencia, suelen vincularse con las experiencias de la migración y trascienden el ámbito familiar. Pero las vivencias personales, también promueven cambios en las apreciaciones personales e inciden en un cambio de actitud al retorno; como se discute a continuación.

c) Las experiencias personales: lo que se vivió allá y promovió cambios aquí

Las narrativas de las personas entrevistadas dan cuenta de experiencias personales de diverso tipo durante su migración, algo que va más allá del ámbito laboral y familiar, y que se refiere a procesos como, el cruce fronterizo, la forma de vida en Estados Unidos, que igualmente, promueven cambios positivos asociados a la experiencia migratoria. Un momento álgido y reiterado en las narrativas, se refiere al cruce fronterizo sin documentos, donde tuvieron que enfrentar peligros, sufrimiento propio y ajeno, incertidumbre de lo que podría pasar, la sensación de arriesgar la vida.

Por Altar Sonora, íbamos con amigos. A la mente se viene tu vida entera. Todo el mundo te habla con groserías: corre wey, no te quedes, échale para acá. Entra el temor, la desesperación de ver niños, mujeres embarazadas, que tienes que auxiliar porque la pareja no es suficiente... Vas viendo eso, vas recordando tu vida, como una película, en la que corres riesgos, una mordedura de víbora, una picadura de araña, no sabes qué pueda pasar... cuando descansas piensas en toda tu vida, en todo lo que vas pasando, lo que has hecho bien, mal (José Manuel, Temascalcingo. trabajó en restaurantes, casado)

Además del cruce migratorio, las y los migrantes tuvieron que enfrentar diversos momentos difíciles asociados con enfermedades, accidentes, soledad, miedo. Las diferencias en el estilo de vida, la rutina del trabajo, sentir inseguridad por la falta de documentos, la importancia de la vida material en Estados Unidos, extrañar el lugar de origen, el acceso a drogas, son elementos que marcan las apreciaciones que se tiene de la vida en aquél país.

Ver cómo están los paisanos allá, de cómo viven, como los vicios se los acaban y acaba con sus familias eso es algo que no quise nunca, el tiempo que estuve allá, fue lo que más me marcó...allá la soledad es muy difícil, extrañas la familia, la comida (Anastasio, trabajó como soldador, casado).

Hay mucha malicia, mucha prostitución, drogas, relajó. Una vez que el adolescente empieza abrir los ojos y a gustarle el relajó, es como un tren que se descarrila. En esos entonces uno de mis sobrinos atropelló a un señor de los que fueron a la guerra a Vietnam y el gobierno los quiere mucho, y lo meten al bote, 6, 7 meses. Dije: no me espero a esto... (Joel, trabajó como obrero en una fábrica de bocinas, casado)

Lo anterior favoreció diversos procesos reflexivos sobre cómo orientar su vida y no repetir esas rutas, eso se reporta al retorno como algo positivo. Ellos refieren procesos vinculados a la madurez, ánimo de superación, ser más cuidadosas/os, ser más responsables en sus actividades y obligaciones, tener más confianza en sí mismas/os, ser más centradas/os, tener otra mentalidad, entre otras cosas adquirieron.

Creo que cumplí mis objetivos, consideraba estar tres años y tuve que estar seis, cambiar mi vida, mi forma de ser, tener una visión diferente. La cuestión económica, para mí y mi familia. Les digo que debemos de ser mejor persona, mejores seres humanos y no nada más en el aspecto personal, sino que vamos a lograr que cambien las cosas en nuestro entorno. A la persona que se fue y a la persona que regresó pues es una persona diferente (Juan Antonio, trabajó en la jardinería, casado)

Mejorar mi empleo, poner una A.C. de salud, trabajo con mi papá en esa asociación haciendo labor altruista, dando conferencias de cáncer de mama, de hecho, ya di una conferencia de discapacidad en la universidad de Ixtlahuaca. Donamos ropa, juguetes que recolectamos con la comunidad y vamos a las comunidades a entregarlos, me gustaría que mi asociación creciera, que fuera estatal y nacional e internacional se requiere de mucho trabajo, pero no es imposible. Tener una familia es parte de la vida. Pero primero tengo que realizarme, esa mentalidad también es de E.U. primero realizarte profesionalmente y después tu familia (David, estudió en Estados Unidos, soltero).

No es la intención señalar que todas las experiencias migratorias conllevan una mentalidad y cambios positivos. De hecho, no todas las vivencias tienen resultados benéficos, por decir, el encarcelamiento, el abandono familiar o el rechazo comunitario. Sin embargo, este ejercicio pone el foco en aquellos bienes que no son materiales u observables, que tienen un carácter intangible y que cuentan con una valoración positiva por parte de los sujetos. Como se puede apreciar, la distinción que se ha realizado en este documento es analítica, en la experiencia de vida que implica el proceso migratorio todas estas esferas están vinculadas, todas las vivencias impactan en diversos aspectos de la vida de la persona.

Conclusiones

El proceso migratorio comprende una serie de vivencias que impactan diversos ámbitos de la vida de las personas, pero cuya influencia no sólo se manifiesta en los lugares de destino, sino también al retorno. A partir de la consideración de algunos efectos positivos derivados de la experiencia migratoria, este documento ha tenido la intención de identificar algunos bienes de carácter intangible que derivan de la experiencia migratoria, mediados por procesos reflexivos y que se refieren a cuestiones actitudinales, de formas de relacionarse, de emprendimiento, etc. Estos aspectos son valorados positivamente de manera subjetiva por las personas y trascienden al aspecto material, por lo que es viable identificarlos como bienes intangibles producto de la migración.

En términos analíticos, este ejercicio identificó estos bienes producto de la migración en tres ámbitos particulares: laboral, familiar y personal, como una forma de identificar su impacto al retorno de manera más puntual. Evidentemente, se trata de una distinción analítica, que da cuenta de importantes

aprendizajes en el ámbito laboral, actitudes emprendedoras y ganas de salir adelante, la intención de establecer mejores relaciones familiares y sociales, mayor visión de futuro. Se trata de cuestiones que influyen al menos en el ánimo de hacer las cosas y enfrentar la vida al retorno y que son valoradas positivamente como aprendizajes y reflexiones producto de su migración.

Desde luego, no es posible atribuir todos los cambios en la vida de las personas a la migración, pero a partir de la información obtenida en las entrevistas, es posible identificar algunos bienes intangibles que las personas reportan y que inciden, al menos narrativamente, en su vida al retorno. Como se trató de argumentar en el documento, esta mirada hacia este tipo de bienes no implica que todo haya sido bueno, pues también se reporta haber experimentado situaciones difíciles y dolorosas, miedo o incertidumbre; razón por la cual hay un proceso reflexivo que media entre estas experiencias y la identificación de estos bienes como tales por parte de las personas.

Finalmente, podemos señalar que este ejercicio pretende aportar conocimiento sobre el retorno en el contexto mexiquense a través de un primer acercamiento a la identificación de bienes intangibles producto de la migración, que se ha realizado con el interés de enfocarnos sobre elementos subjetivos y aspectos que no son evidentes, pero que son importantes para las personas al volver a su terruño.

Bibliografía

- ALANÍS, Fernando. 2007. *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México: Colegio de la Frontera Norte-Colegio de San Luis.
- ARCHER, Margaret. 2007. *Making our Way through the World. Human Reflexivity and Social Mobility*. New York, Cambridge University Press.
- ARIAS, Patricia. 2009. *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México, CUCSH-Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- ARIZA, Marina y A. Portes. 2007. «Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo» en *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, IIS-UNAM.
- ARIZA, Marina y L. Velasco (Coord.) 2015. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM-IIS, El Colegio de la Frontera Norte.
- BALDASSAR, Loretta. 2008. «Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relations» *Journal of Intercultural Studies* Vol. 29 No. 3, August.
- CASTAÑEDA, Carlos. 2010. *Migración en el sur del Estado de México y la importancia de las remesas*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Toluca México: UAEM.
- CASTRO, Roberto. 2002. «En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo» en Szasz y Amuchástegui (Coord.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, El Colegio de México
- DURAND, Jorge. 2000. «Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos», en Tuirán Rodolfo (coord.), *Migración México Estados Unidos: opciones de política*, México: Conapo, 248-262.
- ESTRADA, Quetzalli. 2008. Migración y empleo en el Sureste del estado de México, en Castro Pablo (coord.), *Dilemas de la sociedad posindustrial* (pp. 113-136), México, UAM-I, UAEM-Miguel Ángel Porrúa.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira. 2006. *Las familias en el México metropolitano*. México, El Colegio de México.
- JARDÓN, Ana Elizabeth e I. Hernández. 2019. «Nociones sobre la involuntariedad del retorno migratorio contemporáneo. De los regresos voluntarios y forzados en tiempos de crisis» *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, Vol. 7, No. 1, enero-abril. pp. 64-84.
- MEJÍA, Zuleika y Arriaga, José Luis. 2007. «Conformación de la familia transnacional y reorganización de la unidad doméstica», en Gabino González (coord.), *Migración internacional: efectos de la globalización y las políticas migratorias*, Toluca, México: UAEM, Gobierno del Estado de México, 249-259.
- MERCADO, Patricia. 2008. *Migración Mazahua a Estados Unidos: calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- MONEREO, Carles, Monserrat Castello, Mercé Clariana, Monserrat Palma y Luisa Pérez. 1999. *Estrategias y enseñanzas de aprendizaje*, Barcelona: Gaó.
- OEHMICHEN, Cristina y D. Barrera (Coord.). 2000. *Migración y relaciones de género en México*. México, IIA-UNAM, GIMTRAP.
- PIAGET, Jean. 1978. *La equilibración de las estructuras cognitivas*. España: Siglo XXI.